

aprovechables en diversas áreas de trabajo, tanto lingüísticas como filológicas en el ámbito de las lenguas-literaturas semíticas.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

MATESANZ GASCÓN, Roberto, *Omeyas, bizantinos y mozárabes. En torno a la "prehistoria fabulosa de España" de Aḥmad al-Rāzī* (Valladolid: Universidad de Valladolid, 2004), 186 pp. ISBN: 84-8448-311-8.

Este libro procede de un trabajo de iniciación a la investigación que los alumnos de tercer ciclo realizan en el segundo curso de los actuales estudios de doctorado (la versión reducida de las antiguas "Memoria de Licenciatura" o "Tesina").

El trabajo aborda una interesante y compleja cuestión como es la de las fuentes de la historia preislámica de la Península Ibérica que Aḥmad al-Rāzī (s. X) inserta al principio de su obra *Aḥbār mulūk al-Andalus*, cuyo original árabe se ha perdido, pero se ha conservado una versión castellana denominada *Crónica del moro Rasis*, versión que fue realizada a partir de una traducción al portugués del original árabe.

Parte de unos presupuestos y criterios metodológicos muy bien planteados que le llevan a detectar la presencia de factores ideológicos y condicionamientos en algunas concepciones historiográficas en torno al tema tratado. Así, con respecto a la "compilación histórica mozárabe" que habría utilizado al-Rāzī como fuente, considera que: "esta supuesta compilación resulta no ser más que una construcción historiográfica contemporánea. Construcción tras la cual se oculta una concepción esencialista y decimonónica de conceptos como «pueblo», «evolución» o «tradición»" (p. 10), puesto que el análisis de la *Crónica del moro Rasis* muestra que "es cuestionable presentar la historiografía generada en el entorno y bajo los auspicios del califato omeya de Córdoba como una empresa subsidiaria de los intereses culturales de un colectivo humano «mozárabe». Ya que dicho análisis pone de manifiesto que algunos literatos andalusíes parecen haber seguido, con un interés mayor, la estela de paradigmas más prestigiosos" (p. 10).

Igualmente, resulta encomiable el propósito de realizar un estudio transversal y la asunción de métodos interdisciplinares, "aunque estos principios se apliquen menos de lo que se alaban" como muy certeramente apunta Matesanz (p. 11) y, de lo que, en parte, adolece su trabajo, pues no se explican de otra manera ciertas deficiencias del libro

disponiendo en su misma Universidad de Valladolid de una ilustre arabista que ha realizado diversas investigaciones sobre historiografía andalusí y de la misma época (véase, por ejemplo: Dolores Oliver, “El *Ajbār maẓmūʿa*: una obra polémica”, *Qurṭuba* 6 [2001], pp. 77-108, ninguno de cuyos trabajos se han manejado o al menos no se reflejan en la bibliografía).

Dichas deficiencias se pueden ejemplificar en un par de cuestiones, más allá de algunos aspectos formales (errores de transliteración o confusiones en el encabezamiento de autores árabes en la bibliografía).

La primera es el hecho de considerar “caso arquetípico” de “las prácticas de historiadores musulmanes de época medieval” –Matesanz se refiere a la práctica de continuar el hijo un libro del padre o antepasado– la obra del geógrafo al-Ḥimyarī –que es clasificado como “historiador” y es ubicado en el siglo XV–. Esta consideración se basa en la hipótesis de que su diccionario geográfico fue escrito por dos autores, circunstancia que para Matesanz resuelve la paradoja de que su “obra es citada ¡por autores del siglo XIV!” (pp. 106-107 y nota 282). Sin embargo, al-Ḥimyarī no es del siglo XV, sino del XIV (véase M^a J. Viguera, “Historiografía”, en: M^a J. Viguera (coord.) *et al. El Reino Nazarí de Granada (1232-1492). Política, instituciones. Espacio y economía*. «Historia de España Menéndez Pidal» vol. VIII-3 [Madrid: Espasa Calpe, 2000], pp. 19-45, 31) y, gracias a estudios recientes, ya se ha superado la hipótesis de É. Lévi-Provençal sobre los dos autores y conocemos que fue escrita por un ceutí fallecido en 1326 que compuso su obra hacia 1306-1309 durante su estancia en Granada, eso sí, utilizando diversas obras anteriores.

Igualmente, no resulta exacta, como mínimo, una idea sobre las relaciones diplomáticas de al-Andalus, acerca de las que Matesanz señala en las conclusiones refiriéndose a la época de al-Rāzī, el siglo X (p. 173): “una corte bizantina con la cual Córdoba, por vez primera, mantenía relaciones diplomáticas en pie de igualdad, tras la estrepitosa caída del régimen abásida (*sic*) de Bagdad”, pues ignora o minusvalora la gran importancia de embajadas muy anteriores (primera mitad del siglo IX), por mucho que todavía Córdoba solo fuera capital emiral. Tampoco se entiende a qué “estrepitosa caída” se refiere –no puede ser la conquista de Bagdad en 1258–, pues el control que ejercen los Buwayhíes o Buyíes (945-1055) sobre el califato abbasí no supuso su caída o desaparición, sino su permanencia ya que proporcionaba a los buyíes la base de su legitimidad (legalizaba su poder al nombrarlos oficialmente al mismo

tiempo que estos asumían en exclusiva la defensa de la institución califal abbasí).

Por lo que respecta a la estructura del libro, está bien concebida y se inicia con un primer capítulo (pp. 15-30) sobre la biografía, obra e influencia de los Banū I-Rāzī. El segundo (p. 31-116) recoge la parte central del trabajo y se titula “Apiano, fuente estructural de la *Crónica del moros Rasis*”, pues en él se presenta la teoría que defiende Matesanz: la obra de Apiano de Alejandría *Rōmaikè historia* (Historia romana) escrita en griego en el siglo II es la fuente de los capítulos de historia preislámica de la Península Ibérica que Aḥmad al-Rāzī compuso en su *Aḥbār mulūk al-Andalus*. Los argumentos para apoyar esta teoría son, básicamente, dos: la similitud del contenido entre la obra de Apiano y la *Crónica del moro Rasis*, por un lado, y, por otro, la posible transmisión de la obra a la capital omeya, tema que se desarrolla en los siguientes capítulos.

Así, el tercero (p. 117-144) está dedicado a examinar la tradición textual del libro de Apiano. El resultado que obtiene es revelador: en el siglo X el único lugar del mundo en el que se conoce y maneja el libro alejandrino es el entorno de la corte imperial bizantina y se constatan grandes dificultades para que los mozárabes conocieran a esos autores bizantinos, les interesara manejar esas obras o se interesasen por la historia antigua de la Península.

El cuarto capítulo (pp. 145-162) cierra el círculo del razonamiento de Matesanz con el eslabón de la cadena necesario para completar su teoría: las buenas y fluidas relaciones diplomáticas del estado califal andalusí y su contemporáneo bizantino con intereses comunes permitieron la llegada y uso en Córdoba de materiales bibliográficos manejados en la corte bizantina, puesto que “la cultura mozárabe, parte indisoluble de la civilización andalusí, no podía proporcionar al joven califato beneficios que sí podían obtenerse de los intercambios culturales con Bizancio” (p. 12).

Termina con un capítulo quinto (pp. 163-168) sobre la teoría historiográfica de Claudio Sánchez Albornoz que atribuía a los mozárabes un hipotético *corpus* historiográfico mozárabe para luego vincularlo a la *Crónica del moro Rasis* sin que existieran datos concluyentes para ello, vinculación que se explica tanto por razones ideológicas como metodológicas.

Como valoración global del libro se puede indicar que, si bien algunas conclusiones y la teoría general necesitaría un mayor soporte o datos más concluyentes para considerarse definitivas –quizás plantea

objetivos o pretende resultados demasiado ambiciosos con la documentación disponible— se trata de una aportación bien concebida y desarrollada, con una hipótesis interesante y resultados muy sugerentes que, sin duda, merecen tenerse en cuenta.

FRANCISCO VIDAL CASTRO
Universidad de Jaén

MERRILLS, A.H. (ed.), *Vandals, romans and berbers: new perspectives on late antique north africa* (Aldershot, New Hampshire: Variorum, 2004), 347 pp. ISBN: 0754641457

El presente volumen es resultado de los trabajos presentados al *International Medieval Congress* del año 2000, celebrado en la Universidad de Leeds. En él se nos presenta un conjunto de novedosos trabajos que conciben el África tardoantigua como un mundo de contrastes culturales y sociales en constante evolución, sin negar por ello la existencia de evidentes patrones de continuidad con los modelos pertenecientes al Bajo Imperio del cual hubieron de mostrarse siempre deudores. En palabras del propio A. H. Merrills África constituiría *a dramatic collision of disparate cultural and social traditions*, algo innegable si tenemos en cuenta las diversas aportaciones presentadas en este trabajo. Sin embargo, y sin por ello desmerecer los resultados del mismo, nos gustaría destacar varios aspectos contradictorios que hemos podido observar en la obra y que sin duda no pasarán inadvertidos a los ojos del atento lector. Por una parte, y a pesar de la crítica que se presenta de la ya clásica obra de Christian Courtois *Les vandales et l'Afrique* (París 1955) y de su también clásica diferenciación entre el África romana y la por él llamada “*Afrique oubliée*”, en los diversos artículos que recorren las páginas de este volumen encontramos de nuevo, y de manera reiterada, la rígida diferenciación entre las tribus beréberes sedentarias y nómadas que tanto repugna a los nuevos estudios de población, que defienden una clara complementariedad entre ambas, cuando no su coexistencia en el seno de un mismo grupo humano. Debido a esta errónea concepción encontramos en numerosas ocasiones, el argumento del vacío de poder romano como causa para el surgimiento de poderes beréberes en los confines provinciales o en las zonas de montaña. Es en estos márgenes, véase la Dorsal tunecina o las montañas del Aurés, donde surgirían los nuevos poderes políticos independientes, los dominios beréberes semiautónomos. A este respecto, resulta especialmente interesante la discusión entre Andreas Schwarz